

Las fiestas navideñas son patrimonio de la juventud, a ellas se agregan quienes no se resignan a considerar los años primaveralesidos ya definitivamente. Es en éstas donde la tradición no requiere definirse; todos saben que los padres, los abuelos y las generaciones pretéritas han gozado de alborozos y júbilos manifestados de mil maneras y que el nacimiento de Cristo Niño se ha venido rememorando hace mil ochocientos años.

Entre nosotros, en nuestro México, cuando aún estaba tierna en el alma de los indígenas la nueva fe, los misioneros, curándoles las llagas de su orfandad, les hicieron amar la *noche más venturosa*, dándoles en lugar de la voracidad sanguinaria de Huitzilopochtli la sonrisa indefensa de un infante dormido. Las alboradas de diciembre con escarcha y hielo se tornaban radiantes de música y de cantos al son de cascabeles y panderos, cuando en las misas de aguinaldo, instauradas por los agustinos en sus conventos, la múltiple chiquillería desbordaba cascadas de sonidos desde el coro mientras el preste, en cada *Dominus vobiscum* saludaba al pueblo con festivos sarandeos y muecas graciosas al son de *Los enanos*, *El guajito* o *El perico*. Si tales eran los principios, ¿cuáles debieron ser las plenitudes de la vigilia del natalicio de Jesús?: Anuncios de ángeles, arpegios que parecían venir de lo alto, pichicatos de violones acompañando flautas de terso sonido, cascadas de repiques de esquilas y campanitas, estallidos de cohetes en la altura, cuando no, derrochando copiosas lluvias coloridas, altares resplandecientes que chorreaban escarcha, heno, hilos de brea, luces de cirios y candelas, y a la media noche, al realizarse el milagro, bengalas tiñendo de rojo, verde, violeta u oro el recinto sagrado.

Y dijo Melchor:

Toquen, toquen esos instrumentos
y alégrese el mundo, que ha nacido Dios.

FOLKLORE

LA NAVIDAD

en la

CAMPIÑA MEXICANA

Por Vicente T. MENDOZA

Esta noche nace el Niño / entre la paja
y el hielo.
¡Quién pudiera, niño mío, / vestirme de
terciopelo!...

Los fieles absortos contemplan a un
lado del altar:

En un soportalillo, / ruinas representando,
en un rudo pesebre, / en pajas reclinado,
un niño sonriente, / con ojos entornados,
rodeado de sus padres / que miran arrobados
y de dos bestezuelas / que exhalan tibio vaho...

Los padrinos designados por el cura o por los frailes van repartiendo colaciones, dulces cubiertos, castañas y frutas oleaginosas; a los asistentes distinguidos dan vistosas tarjetas en que participan haber encompadrado con la orden de los mínimos o con los que portan cinturón de cuero, con los descalzos carmelitas o con los del hábito blanco y lengua arrulladora.

Las multitudes ávidas alargan ya el sombrero de palma, ya el rebozo para recibir los cacahuates y canelones o los hu-

mildes confites de salvado. La alharaquenta chiquillería, a la luz de faroles y bajo guirnalda de pino canta en el atrio y por las callejas enarbolando una rama de abeto con cintas y faroles.

Salgan para afuera, / verán qué primores,
verán a la rama, / cubierta de flores.
Salgan para afuera, / verán qué bonito,
verán a la rama / con sus farolitos
Naranjas y limas, / limas y limones,
más linda es la Virgen / que todas las flores.
Ya se va la rama / muy agradecida,
porque en esta casa / fué bien recibida.
Ya se va la rama / muy desconsolada,
porque en esta casa / no le dieron nada.
Naranjas y limas, / limas y limones,
más linda es la Virgen / que todas las flores.

Y con lo recolectado como aguinaldo por la turba callejera compran dulces y golosinas, cohetes y aun algo de vino para celebrar dignamente la noche memorable. Otros, desheredados o con menos fortuna, solamente cantan al frente de su hogar:

Esta noche es Nochebuena, Nochebuena,
noche de comer buñuelos;
en mi casa no los hacen, no los hacen,
por falta de harina y huevos.

A la misma hora y caminando por senderos empinados, encumbrando lomas bajo luceros que cintilan intermitentes, tratando de llegar a capillas perdidas entre riscos, van los fieles alumbrándose con marmotas en forma de globo o de estrella, conduciendo sobre charolas inverosímiles, por lo grandes, cubiertas con calada servilleta, recostada sobre algodón o *pachtle* una imagen de "Niño Dios" de estupenda talla guatemalteca; la azafata es sostenida por una niñita de diez años, es la madrina; sus padres la ayudan a soportar el peso, son ellos los costeadores de los gastos que significan encompadrar con indígenas de pueblos remontados en la sierra o perdidos en las cañadas al lado opuesto de quiebras pavorosas; pero allá van, seguidos de una veintena de familiares y amigos.



La Navidad: patrimonio de la juventud



Esta noche es Nochebuena...